

ORIENTACIÓN VOCACIONAL PROPUESTA DE UN INSTRUMENTO DE AUTO-ORIENTACIÓN

Miguel Ángel Blanco Blanco* José Antonio Frutos Martín**

RESUMEN

En el artículo se presenta un instrumento de autoorientación que conjuga tres variables importantes relacionadas con la elección de la carrera: intereses, aptitudes y rendimiento –entendido como esfuerzo eficaz-. Se ofrece una revisión del concepto *orientación vocacional* y se plantean algunas teorías y modelos que aconsejan el desarrollo de los programas desde su adecuada implementación en las ofertas de los centros educativos.

ABSTRACT

This article shows a self-orientation device in which three important variables are conjugated concerning the choice of a University Degree: interests, attitudes and production (this must be understood as an efficient effort). The author revises the concept of *vocational orientation* and offers some theories and models defending the development of the programmes according to their suitable setup in educational centres.

1. INTRODUCCIÓN

En la actualidad, la función docente se ve impregnada de un creciente número de tareas relacionadas con la acción orientadora, especialmente importantes debido a dos motivos fundamentales: Por un lado, las nuevas expectativas generadas sobre el Sistema Educativo en una realidad cambiante como la que vivimos que demanda una mayor conexión de la oferta educativa con el mundo laboral; por otro, la propuesta educativa, formulada al hilo de los más innovadores paradigmas psicopedagógicos, refuerza, de manera muy significativa, la función orientadora en el ámbito de los centros escolares que empiezan a potenciar los departamentos de orientación que tendrán que dinamizar un currículo con un alto grado de diversificación que ofrece la posibilidad de decidir atendiendo a intereses, aptitudes y rendimientos para enfocar, desde el desarrollo de la carrera, la futura ocupación profesional.

* Licenciado en Pedagogía, profesor del CES Don Bosco y orientador del Colegio María Inmaculada H.C.

** Licenciado en Biología, profesor del CES Don Bosco y del Colegio San Juan Bautista (Madrid)

Dadas las características socioculturales y la amplia gama de itinerarios formativos a seguir, se hace necesario elegir bien desde las múltiples posibilidades de información disponibles. Así se justifica el importante papel de la acción orientadora, especialmente en su dimensión vocacional. En las siguientes páginas proponemos un instrumento para la autoorientación que conjuga tres variables importantes en el desarrollo de la carrera –intereses, aptitudes y rendimientos– desde una revisión del concepto, de las teorías, de los modelos y de los programas de orientación vocacional.

2. LA ORIENTACIÓN VOCACIONAL

La orientación actual tiene sus orígenes en la orientación vocacional, profesional o para el desarrollo de la carrera, que surge como necesidad de facilitar a los alumnos la información necesaria para su adecuada inserción en el mundo del trabajo. Desde sus orígenes hasta la actualidad ha experimentado cambios significativos y ha pasado de ser una acción puntual a ser una acción permanente integrada en la dinámica educativa de los centros justificada, entre otros autores, por Moreno (1987: 70) que afirma que “el mismo hecho de ofrecer consejo puntual en una entrevista al final de los estudios comporta serios peligros, reduce la identificación de la persona con sus decisiones, el esfuerzo que puede poner en la elección de ocupación y la satisfacción que puede obtener en su trabajo, además de alejar al individuo del sentimiento que tiene de control de su propia vida”.

La orientación profesional se sitúa, desde este planteamiento, entre las principales medidas que permitirán al sistema educativo alcanzar algunas de sus finalidades más importantes.

Álvarez et al (1992: 19) nos sitúa en una aproximación al concepto: “Se considera la orientación vocacional como una necesidad esencialmente humana, de contenido educativo, a través de la cual se decide un proyecto de vida formativo o profesional, realizado por medio de una secuencia de opciones o elecciones que se van planteando ante la necesidad de interpretar las cuestiones fundamentales de la vida, y todo ello enmarcado en los contextos familiar y ambiental”. Por otra parte, Álvarez e Isús (1998: 234) proponen las características comunes del término definido por distintos autores: “proceso de ayuda, con carácter mediador y sentido cooperativo, dirigido a todas las personas en período formativo, de desarrollo profesional y de tiempo libre -ciclo vital-, con la finalidad de desarrollar en ellos aquellas conductas vocacionales -tareas vocacionales- que le preparen para la vida adulta en general y activa en particular -preparación para la vida-; mediante una intervención continuada, sistemática, técnica y profesional, basada en los principios de prevención, desarrollo e intervención social; con la implicación de agentes educativos y socio-profesionales, es decir, la orientación profesional asume como meta o finalidad última el desarrollo de la carrera del individuo a lo largo de toda la vida”.

Así pues, la educación vocacional supone el conocimiento de sí mismo, de las ofertas educativas y los itinerarios académicos, del mundo del trabajo y la integración de todas estas informaciones que permitirán al propio alumno tomar las decisiones más adecuadas.

Para facilitar estas tareas, y dado que la orientación vocacional requiere el desarrollo de determinados aprendizajes, conviene sistematizar el proceso orientador

e integrarlo en el currículo teniendo en cuenta las intenciones educativas del mismo, las capacidades expresadas en sus objetivos, el contexto en el que se desarrollan los procesos, las características evolutivas de los destinatarios, los condicionantes personales de cada uno de los alumnos,....

Para lograr un mayor grado de eficacia en la orientación vocacional, el alumno debe ser el protagonista de los procesos y deberá implicarse de forma activa en sus aprendizajes llegando a establecer el mayor número posible de dinámicas de autoorientación, a través de las mediaciones pertinentes, con el fin de desarrollar una labor preventiva que permita anticipar las consecuencias de las elecciones.

3. EL DESARROLLO DE LA MADUREZ VOCACIONAL

La orientación vocacional tiene carácter procesual y por tanto supone dar pasos diferenciados a lo largo de las distintas etapas con el fin de alcanzar un alto índice de madurez vocacional.

Para Super (1963)¹ "la madurez vocacional es percibida como la habilidad del individuo para hacer frente a las tareas necesarias para la carrera durante una etapa particular de la vida. Esta habilidad se evalúa comparándose con otros individuos que se están enfrentando a las mismas tareas en el mismo período vital".

Esta idea nos remite al aprendizaje vocacional al referirse a habilidades que se aprenden "en el y para el" desarrollo de la carrera.

El MEC (1992:113) matiza, ampliando esta idea, al apuntar que el término madurez vocacional es "la capacidad de decidirse en lo que concierne al rol que se desea tener en la sociedad, a través de una determinada profesión incluyendo actitudes hacia la toma de decisiones, comprensión de la demanda laboral, actividades de planificación y desarrollo de capacidades vocacionales, además de la propia elección vocacional".

En ambas concepciones se adivina el carácter evolutivo del desarrollo vocacional al estar estrechamente vinculado al desarrollo personal. La vocación como inclinación a la carrera se perfila a lo largo de un proceso madurativo que supone recorrer itinerarios en los que dar diferentes pasos a lo largo de las distintas etapas de la formación del ser humano; a lo largo de toda la vida. Las opciones se irán reforzando desde un mayor conocimiento de las propias posibilidades y de las posibilidades del entorno con las que el individuo tiene que interactuar.

En este sentido, la madurez vocacional va a estar significativamente influida por los contextos socioculturales que generan expectativas sobre los sistemas de formación y sobre los individuos, a la vez que les ofrece una amplia gama de posibilidades de integración social desde el desarrollo de la carrera, lo que hará especialmente importante la oferta orientadora encaminada a optimizar las elecciones de los individuos en consonancia con los intereses, las capacidades y el rendimiento personales.

La orientación vocacional se ha ido convirtiendo en uno de los objetivos prioritarios de un sistema educativo que apuesta por la diversidad y que ofrece impor-

¹Ver SUPER en ÁLVAREZ, M, J. (1998:251).

tantes cauces de atención individualizada en el desarrollo de los procesos educativos e impregna los currículos de elementos tendentes a facilitar la orientación vocacional. Así se propone una variedad importante de asignaturas optativas entre las que tendrá que haber al menos una de iniciación profesional como, por ejemplo, *Transición a la vida adulta y activa*; variedad en los itinerarios formativos iniciados en la Educación Secundaria Obligatoria y continuados en Bachillerato, lo que convierte a los docentes, como agentes de diseño y de desarrollo curricular, en colaboradores destacados de la implementación de los programas de orientación vocacional en los centros y nadie mejor que ellos para valorar, de forma ajustada, la adecuación entre los intereses, las aptitudes, el rendimiento y las opciones académicas y profesionales realizadas por los alumnos.

4. POSIBILIDADES DE DESARROLLO DE LA CARRERA EN EL MARCO DE LA FUNCIÓN ORIENTADORA

La dimensión social de la educación lleva a ésta a ofrecer procesos individuales de formación para que cada alumno desarrolle sus potencialidades con el fin de mejorar su integración en el sistema sociocultural, por lo que entendemos que la educación debe ser orientación e ir más allá de la mera transmisión de contenidos conceptuales, trascender la mera instrucción y convertirse en formación. De esta forma, la acción orientadora con talante educativo es competencia de los departamentos de orientación, de los tutores, del resto de profesores y de todos aquellos miembros de la comunidad educativa que puedan contribuir a la optimización de los procesos educativos. Así pues, la acción tutorial y orientadora debe enseñar, según se recoge en los materiales elaborados por el MEC (1992:47) a : “pensar; ser persona; convivir, comportarse, decidirse”. Se dice además que orientar es: “educar para la vida; asesorar sobre procesos alternativos; educar en la capacidad de tomar decisiones; capacitar para el propio aprendizaje”.

Poco a poco, y en la medida en que la orientación esté integrada en los procesos educativos e impregne la práctica docente, se contribuirá a la elaboración de un proyecto de vida que implicará asimilar la realidad y optar entre las múltiples posibilidades que ésta nos ofrece. De esta manera educar en la toma de decisiones se convierte en un objetivo importante, porque, desarrollar adecuadamente las capacidades que lo permiten, implica participar activamente en las propias decisiones.

En relación con el desarrollo de la carrera y la elección profesional surgen diferentes teorías que ponen énfasis en distintos aspectos que originan diferentes modelos de orientación vocacional, siendo necesario definir el paradigma teórico que inspira la práctica orientadora para construir un proyecto integrado por programas de orientación vocacional.

Rodríguez Moreno recoge en Álvarez Rojo et al. (1987: 66-67) las teorías más significativas de la orientación vocacional:

- *Teorías procesuales*: consideran la elección dentro de un proceso consistente en estadios o pasos que una persona debe ir recorriendo progresivamente.
- *Teorías basadas en el desarrollo o evolutivas*: la psicología evolutiva y los estadios vitales del ser humano presiden estas teorías.
- *Teorías de la personalidad*: consideran las preferencias vocacionales como expresión de la personalidad.

- *Teorías del azar:* defienden que una persona llega a ocupar un destino profesional determinado sin haber planificado en absoluto su futuro y sin haber definido sus metas, ya sea por impulso, reacción emocional o accidente.
- *Teorías complejas o eclécticas:* se sintetizan en los siguientes principios: las profesiones se escogen para que satisfagan las necesidades que más nos preocupan o atenazan, estas necesidades pueden ser percibidas intelectualmente o sólo sentidas vagamente pero siempre influyen en el orientado, la información ocupacional y personal afecta considerablemente la elección que, por otra parte, puede estar sujeta a cambios según varíen las necesidades.

Del ámbito teórico, surgirán los programas de orientación vocacional cuyas características entendemos que deben ser las siguientes: en primer lugar debe adaptarse al contexto puesto que las características del grupo al que se dirige van a condicionar su puesta en práctica. El punto de partida será, entonces, la detección de necesidades desde un análisis sistémico para ajustar la oferta a la demanda con el fin de cubrir las expectativas de los destinatarios del programa. Las posibilidades de integración en el programa deben ser diversificadas con el fin de atender a las características y circunstancias individuales y en todo caso la oferta de actividades debe contemplar poner en relación al alumno con la realidad a través de diferentes experiencias reales o simuladas para que a través de las interacciones que se produzcan se puedan ir perfilando los intereses profesionales desde el desarrollo de la carrera.

Con anterioridad se ha apuntado que la forma óptima de desarrollo del programa de orientación vocacional es su integración -infusión- en el currículo de manera que se implique a todo el profesorado en labor tan importante y decisiva para la vida de las personas. La oferta de orientación deberá contribuir al conocimiento ajustado -posibilidades y limitaciones- de uno mismo, de los itinerarios de formación, de los planes de estudios universitarios, de las expectativas y la oferta del mundo del trabajo, de las estrategias que hay que poner en marcha para elegir bien, ...se trata de facilitar la transición a la vida adulta y activa desde una formación adecuada a los intereses profesionales.

Como el resto de los programas que se desarrollan en el centro, debe estar respaldado por el Equipo directivo, el Claustro de profesores y el Consejo escolar y requiere del concurso de los tutores.

La acción orientadora en relación con el desarrollo de programas de orientación vocacional propuestos por el Departamento de orientación del Centro se desarrollará atendiendo a:

- personalizar la educación.
- contribuir al diseño y al desarrollo del proyecto de vida.
- facilitar la transición a la vida adulta y activa.
- favorecer la madurez personal, académica y vocacional.
- informar y ayudar a buscar y procesar información sobre itinerarios educativos, planes de estudio y demandas laborales, ...

Referimos a continuación algunos programas de orientación vocacional:

- ◆ ÀLVAREZ, M. y otros (1991). *La orientación vocacional a través del currículo y de la tutoría. Una propuesta para la etapa de 12 a 16 años*. Barcelona: Grao-ICE Universidad de Barcelona.
- ◆ ÀLVAREZ ROJO, V. (1991). *¡Tengo que decidirme!* Sevilla: Alfar.
- ◆ RODRÍGUEZ MORENO, M.L. (1992). *Enseñar y aprender a tomar decisiones vocacionales*. Madrid: Dirección General de Renovación Pedagógica-MEC.
- ◆ REPETTO, E. (2000). *Tu futuro profesional*. Madrid: CEPE.

5. UN INSTRUMENTO DE AUTOORIENTACIÓN

Los procesos educativos tienen que favorecer la autonomía de los alumnos. Se trata de dotarles de habilidades que les permitan un alto grado de independencia en su desarrollo personal, académico, vocacional,... La orientación debe permitir que los alumnos desarrollen estrategias de autoorientación. Al desarrollo de esta capacidad pretende contribuir un instrumento como el que presentamos.

Watts (1979) plantea que "la vida profesional puede subdividirse en estadios relacionados con la evolución personal y sería la integración de intereses, capacidades y valores la que podría jugar un papel concurrente en el desarrollo vocacional".

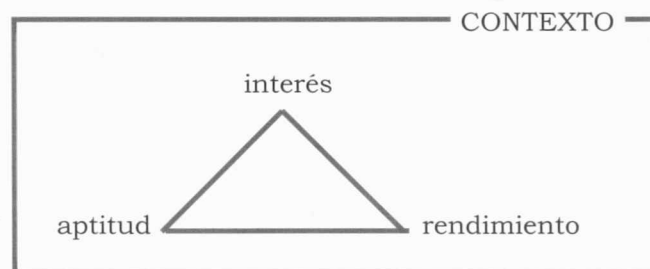
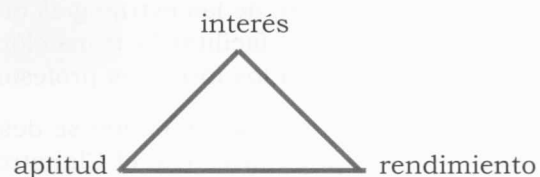
Gosálbez (1990) propone un consejo de orientación de estudios basado en el equilibrio que debe darse entre las aptitudes, los intereses y el rendimiento escolar, dependiendo de dicho equilibrio el acierto en las elecciones. A mayor consonancia entre las tres variables, mayor probabilidad de éxito académico. Propone un modelo triangular para facilitar el consejo orientador.

Partiendo de las aportaciones de los autores, diseñamos un instrumento de autoorientación que pretende conjugar tres variables importantes en el desarrollo de la carrera: los intereses,

las capacidades y el rendimiento. Si bien no son las únicas variables que intervienen en la decisión vocacional -como ya hemos visto con anterioridad- entendemos que son las fundamentales.

Podemos apuntar una cuarta que influirá sobre las tres: el contexto, pues éste condiciona los intereses y organiza los estímulos que inciden sobre las aptitudes y el rendimiento.

Conjugando estos tres elementos, comenzamos nues-



tra propuesta con una definición conceptual de las tres variables que vamos a manejar.

— **Interés**

Entendemos el interés como el conjunto de metas deseadas por el individuo en los distintos ámbitos de su desarrollo: personal, académico, vocacional, profesional,....El interés va a suponer inclinación hacia el desarrollo de determinadas tareas o actividades que se orientarán a su consecución.

Super (1967:25) clasifica los intereses atendiendo a cuatro métodos para explicitarlos: expresados, manifiestos, revelados por medio de test e inventariados.

Los intereses tienen un carácter motivador importante al constituirse en metas a alcanzar. Su formación está determinada por las experiencias vividas por el sujeto en distintos ámbitos e influidos por componentes socioculturales.

Para medir los intereses se utilizan diversos cuestionarios: inventarios de Strong, registro de preferencias vocacionales de Kuder, cuestionario de intereses de Thurstone, temario vocacional de García Yagüe, Cuestionario de intereses profesionales de García Mediavilla et al.; Cuestionario de intereses profesionales de Fernández y Andrade; inventario de intereses y preferencias profesionales de de la Cruz;...

Los intereses varían a lo largo de la vida y hay edades, como la adolescencia, en las que son inestables.

— **Aptitud**

Partimos de la definición de aptitud que ofrece el test DAT ya que es el que proponemos para nuestro instrumento de orientación. Asumen la definición propuesta por Bingham en el diccionario de psicología de Warren (en Bennet, 1992:8-9): "Condición o serie de características consideradas como síntomas de capacidad de un individuo para adquirir, con un entrenamiento adecuado, algún conocimiento, habilidad o serie de reacciones, como la capacidad de aprender un idioma, componer música, etc."

Las aptitudes tienen un componente genético y un componente de desarrollo en interacción con el medio. Hacen referencia a la capacidad de un sujeto para desarrollar determinadas conductas. Se diferencian dos tipos de aptitudes: psicológicas como la inteligencia general y los factores que la integran; y las pragmáticas que se refieren a las capacidades (habilidades) que se dan para realizar con eficacia estudios o profesiones.

Algunas de las pruebas que miden las aptitudes son las siguientes: Test de inteligencia de Kaufman; Wais de Wechsler; Beta de Kellog y Morton; D-48 de Pichot; d-70 de Kowrousky y Rennes; Factor "g" de Cattell y Cattell; Raven - matrices progresivas, escalas CPM color, SPM general y APM superior; DAT de Bennet, Seashore y Wesman.

— **Rendimiento**

Hemos relacionado el rendimiento o esfuerzo eficaz con las técnicas de estudio como reflejo del esfuerzo puesto para la realización de las tareas académicas. Para ello, nos centramos en las horas reales de dedicación semanal en el desarrollo de las actividades académicas propias de un determinado nivel usando la técnica de estudio adecuada.

Algunas pruebas que miden los hábitos y las técnicas de estudio son las siguientes: Cuestionario de hábitos y técnicas de estudio de Álvarez y Fernández; inventario de hábitos de estudio de Fernández Pozar.

Para el uso de nuestro instrumento, hemos optado por la información obtenida en las siguientes pruebas:

- ◆ CIP II para los intereses profesionales
- ◆ DAT para las aptitudes
- ◆ IHE para el rendimiento al que añadimos la información aportada por las notas para obtener el esfuerzo eficaz.

Consideramos que el instrumento debe insertarse en el programa de orientación vocacional del centro y que su uso es aconsejable en los cursos del segundo ciclo de Educación Secundaria Obligatoria y en Bachillerato de forma que sirva de guía con carácter preventivo para hacer los ajustes necesarios y posibles en el desarrollo de las aptitudes y el rendimiento, siendo de gran utilidad especialmente en 2º de Bachillerato al ser el curso que implica la importante decisión de la elección de la carrera.

Como el resto de los programas que se desarrollan en el centro, debe estar respaldado por el Equipo directivo, el Claustro de profesores y el Consejo escolar y requiere del concurso de los tutores.

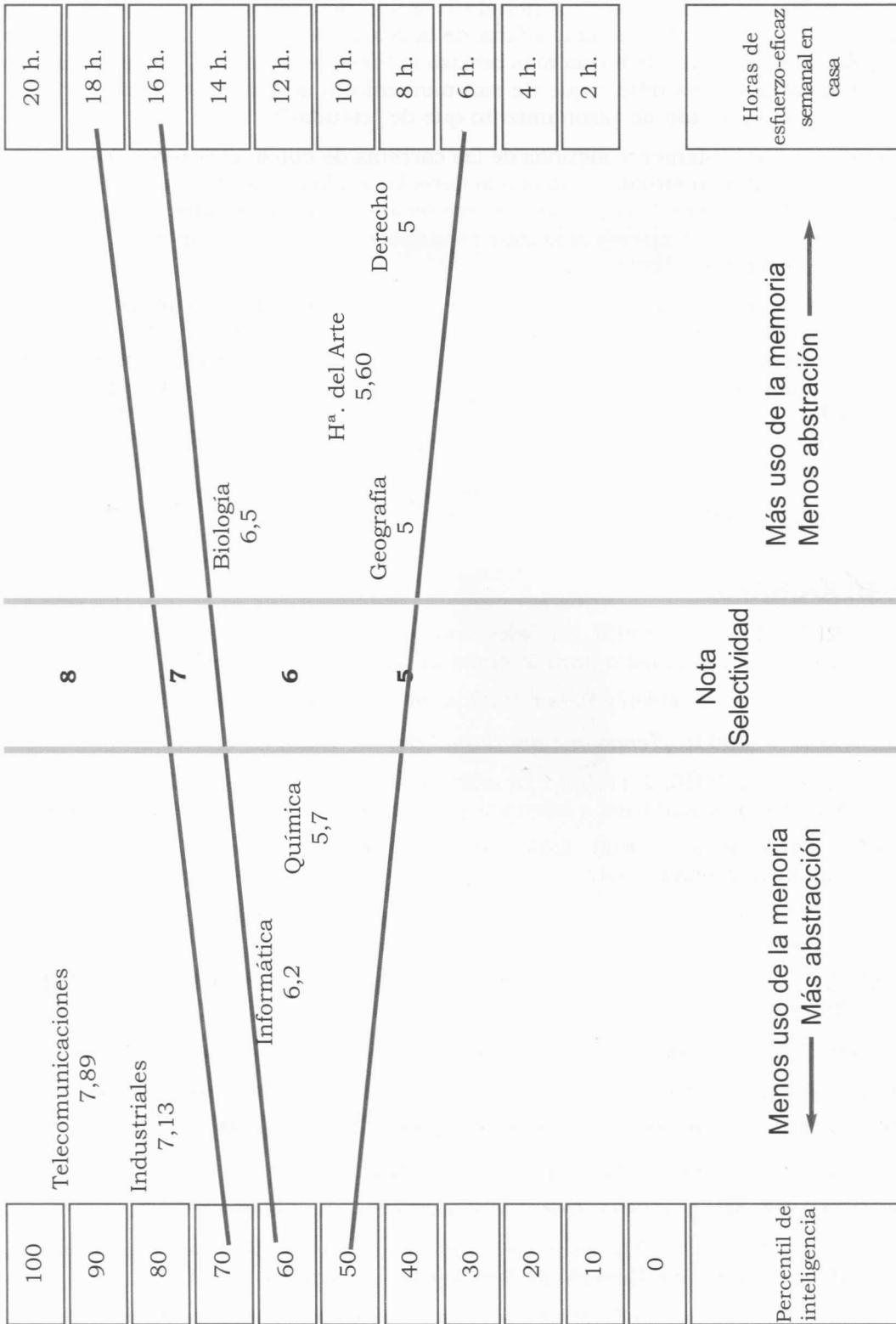
El instrumento que ofrecemos pretende conjugar la correlación existente entre áreas de intereses, grado de abstracción, dificultad en la entrada (selectividad), percentil intelectual y esfuerzo-útil o (esfuerzo-eficaz).

La información para la autoorientación que ofrece este instrumento, se obtiene uniendo con una recta el percentil intelectual del estudiante con el número de horas de esfuerzo-útil (eficaz) que realiza en casa habitualmente. No se trata de considerar el tiempo que el alumno está dispuesto a emplear, sino el que está acostumbrado a dedicar a lo largo de los últimos años; siempre usando la técnica de estudio adecuada en cada caso (mapas conceptuales, esquemas, resúmenes, etc).

Aquellas carreras o áreas de intereses que quedan por debajo de la recta realizada están al alcance del estudiante; en cambio, aquellas que se encuentran muy por encima de la línea están alejadas de las posibilidades del estudiante, es probable que no tenga éxito en su empresa.

Supongamos que el alumno nº1 tiene un percentil intelectual de 70 y, habitualmente, dedica de forma eficaz unas 18 horas a la semana fuera de su centro de estudios. Es probable que tenga éxito en carreras como Historia del Arte o Derecho; por el contrario Telecomunicaciones se encuentra por encima de la recta -su línea de horizonte- y, posiblemente, tuviera muchas dificultades a lo largo de la carrera, si se decidiera por ella.

Los alumnos nº2 y 3 tienen el mismo percentil intelectual pero su esfuerzo eficaz es distinto. El alumno nº2 es probable que tenga éxito en bastantes intereses mientras que el nº 3 en pocos. Se puede usar el modelo como un elemento motivador para favorecer el esfuerzo de los alumnos con intereses específicos.



Cabe destacar que hemos considerado el grado de abstracción de las distintas carreras de forma aproximada, a falta de la realización de un trabajo de investigación que determine de forma más precisa la "situación" más a la derecha (implica más tarea de "estudio" que de razonamiento) o a la izquierda en el instrumento (más actividad de razonamiento que de "estudio").

Hemos tomado solamente algunas de las carreras de cinco años y considerado de forma arbitraria su situación, más a la derecha o a la izquierda, en función de su grado de abstracción. El orientador puede reconsiderar estos datos y, por supuesto, cambiar e incluir nuevos si lo considera oportuno desde su experiencia e información disponible.

Como ya hemos apuntado, el objetivo fundamental de este instrumento es el de hacer reflexionar a los alumnos sobre el cambio en las estrategias de elección de carrera, desde posturas realistas que le permitan objetivar las elecciones en función de las propias posibilidades y limitaciones construyendo unas expectativas ajustadas. Entendemos que el instrumento debería llevar, sobre todo al aumento del esfuerzo eficaz por parte del alumno al que se le aplica una vez entendido que sus intereses serán más posibles cuanto mayor puntuación obtenga en las variables esfuerzo y aptitudes. El modelo se está experimentando y queda abierta la puerta a la investigación.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ, M. et ali. (1992). *La orientación vocacional a través del vitae y de la tutoría. Una propuesta para la etapa de 12 a 16 años*. Barcelona: Graó.
- ÁLVAREZ, V. et ali. (1987) *Metodología de la orientación educativa*. Sevilla: Alfar.
- ÁLVAREZ, V (1991). *¡Tengo que decidirme!* Sevilla: Alfar.
- ÁLVAREZ, M. e ISÚS, J. (1998). "La orientación profesional", en BISQUERRA, R., *Modelos de orientación e intervención psicopedagógica*. Barcelona: Praxis.
- BENNET, G.K. et ali. (1992) *DAT - Test de aptitudes diferenciales. Adaptación española*. Madrid: TEA.
- BISQUERRA, R. (coord.). (1998) *Modelos de orientación e intervención psicopedagógica*. Barcelona: Praxis.
- GARCÍA, L. et ali. *Test C.I.P. II. Cómo descubrir los intereses profesionales*. Madrid: Bruño.
- GOSÁLBEZ, A. (1990). *Técnicas para la orientación psicopedagógica*. Madrid: CEPE.
- M.E.C. (1992). *Orientación y tutoría. Educación Secundaria*. Madrid: MEC.
- POZAR, F.F. (1989). *IHE - Inventario de hábitos de estudio*. Madrid: TEA.
- REPETTO, E. (2000). *Tu futuro profesional*. Madrid: CEPE.
- RODRÍGUEZ, M^a. L. (1991). *Orientación educativa*. Barcelona: CEAC.
- RODRÍGUEZ, M.L. (1992). *Enseñar y aprender a tomar decisiones vocacionales*. Madrid: Dirección General de Renovación Pedagógica - MEC.
- SUPER, D. (1967). *Psicología de los intereses y las vocaciones*. Buenos Aires: Kapelusz.